

ISSN 1851-3719



# ITINERARIOS

## ANUARIO DEL CEEMI

Año 3 / Número 3 / 2009

ITINERARIOS ANUARIO DEL CEEMI Año 3 / Número 3 / 2009

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

  
UNR  
EDITORIA

  
UNR  
EDITORIA  
COLECCIÓN

# **ITINERARIOS**

ANUARIO DEL CEEMI

Año 3 / Número 3 / 2009

ISSN 1851-3719

# ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 3 / Número 3 / 2009

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

Autoridades  
CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD"

*Coordinación general:* Claudia Gotta  
*Coordinación de Investigación:* María Luisa Múgica  
*Coordinación de Posgrado:* Marisa Germain  
*Coordinación de Extensión:* Analía Manavella  
*Coordinación de Publicaciones:* Beatriz Dávila

**ANUARIO DEL CEEMI**

**Consejo Directivo**

Beatriz Dávila  
Marisa Germain  
Claudia Gotta  
Analía Manavella  
María Luisa Múgica

**Comité Académico**

Antonio Annino (*Universidad de Florencia*)  
Arturo Fernández (*Universidad Nacional de General San Martín*)  
Dora Barrancos (*Universidad de Buenos Aires*)  
Hugo Quiroga (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Hugo Vezzetti (*Universidad Nacional de Buenos Aires*)  
Juan B. Ritvo (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Lilia Ana Bertoni (*Universidad de Buenos Aires*)  
Luis Alberto Romero (*Universidad de Buenos Aires*)  
Manuel Cruz (*Universidad de Barcelona*)  
Marcela Ternavasio (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Noemí Goldman (*Universidad de Buenos Aires*)

## PRESENTACIÓN

Como todo emprendimiento editorial académico autogestionado, *Itinerarios* se ha visto marcado por las dificultades que surgen cuando es necesario suplir el déficit de recursos económicos con recursos humanos movilizadlos a pura voluntad y esfuerzo. No obstante, seguimos empeñados en hacer de esta publicación un espacio plural para el debate de ideas, nutrido de las valiosas contribuciones de investigadores de universidades nacionales y extranjeras. Agradecemos a todos los que acompañan este esfuerzo: en principio, a quienes forman parte de los ámbitos de pertenencia institucional del Centro de Estudios «Espacio, Memoria e Identidad», las Facultades de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario; a la Asociación Cooperadora «José Pedroni» de esta última casa de estudios, cuya colaboración merece nuestro más sincero reconocimiento; y, por supuesto, a los autores de los artículos que integran este número.

CONSEJO DIRECTIVO

Los conceptos que se expresan en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no involucran necesariamente el pensamiento del comité. Itinerarios del CEEMI es la producción del Centro de Estudios «Espacio, Memoria e Identidad» de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Publicación periódica anual. Edición de 300 ejemplares. Redacción y Administración CEEMI Riobamba 250 bis - 2000 - Rosario. Propietaria de la publicación Beatriz Davilo (CEEMI - UNR) info@ceemi-unr.edu.ar

ISSN 1851-3719



IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA  
 UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
 SECRETARIA DE EXTENSION UNIVERSITARIA

## ENTREVISTA A HUGO VEZZETTI

Luciano Alonso

Universidad Nacional de Rosario – Universidad Nacional del Litoral<sup>1</sup>

Quisiéramos preguntarte inicialmente sobre la experiencia de la revista *Punto de vista*. ¿Cómo ves vos hoy esa experiencia en función del momento de marzo de 1978 y en perspectiva de las mutaciones o cambios que tuvo el colectivo editor en el proceso posterior?

Yo cumplí en *Punto de vista*, en ese primer momento, un papel más bien secundario y subordinado. Mi relación anterior era sobre todo a través de Ricardo Piglia. Con él teníamos una relación de amistad y además una relación militante ya que los dos estábamos en Vanguardia Comunista. A *Punto de vista* soy convocado para colaborar, pero el proyecto mismo de la revista era algo que habían elaborado Ricardo con Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Y es sabido que había un apoyo de Vanguardia Comunista, pero a pesar de que yo había estado en ese partido, antes de ese momento, no participé en esas reuniones. Es decir que no participé en la elaboración de ese proyecto, más bien me incorporé a él. Y me incorporé, digamos, en lo que no era sino una continuación de una relación intelectual y política que venía de antes.

- 
1. El presente texto recoge parte de una extensa entrevista a Hugo Vezzetti realizada por Marisa Germain y Luciano Alonso. La misma se desarrolló en la ciudad de Buenos Aires el 10 de marzo de 2009 y esta sección estuvo a cargo de Luciano Alonso, con intervenciones de Marisa Germain. Para el momento de la entrevista Hugo Vezzetti había culminado un nuevo libro acerca de las memorias sobre el pasado reciente, al que alude en distinta respuesta: *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, Argentina, 2009.

La iniciativa absoluta fue principalmente de Beatriz. Yo diría que *Punto de vista* ha sido una criatura de Beatriz. En el terreno de las ideas y del proyecto Carlos y Ricardo cumplieron su papel, pero Beatriz era y sigue siendo la persona que puede llevar las ideas a la práctica, en el punto no sólo de armar la revista, de estar detrás de los elementos prácticos de la edición, de ocuparse de la distribución, etc. La idea era crear una revista de resistencia y justamente por ser eso era necesario un criterio más amplio; eso se puede ver en los primeros años en la convocatoria, que incluye gente de distintas tradiciones intelectuales y políticas.

En realidad había sido precedida por ciertas reuniones y actividades más o menos públicas. Por ejemplo, yo recuerdo un ciclo de conferencias que se habían organizado, y que obviamente no tenía más publicidad que el boca a boca, donde habían participado Jaime Rest, que había dado una conferencia sobre crítica literaria, y la misma Beatriz. Los que nos quedamos en la Argentina generamos un espacio de reunión que era una cena mensual en una cantina, un bodegón que estaba por acá, en la calle San Luis y Anchorena. Fue un lugar en el que cuando aparecía alguien de afuera participaba. Esas cenas siguieron, continuaron existiendo hasta el '84 y después.

Entonces había un primer objetivo que era mantener algunas redes de conexión. Para todos nosotros las relaciones con las organizaciones políticas habían quedado quebradas por distintas razones. En mi caso yo me había separado del partido antes, o sea que tampoco era solamente la acción de la represión, también, en muchos de nosotros, habían surgido diferencias políticas.

La segunda cuestión, en términos del proyecto intelectual más que de resistencia política, es que la revista empieza teniendo un sesgo fuertemente historicista. Ninguno de nosotros en realidad tenía formación de historiador; ninguno de los primeros, porque Hilda Sabato se incorpora después. Y sin embargo, desde distintos ámbitos confluye la idea de interrogarnos a partir de la catástrofe presente sobre procesos y formaciones que sin duda tenían una historia más larga. En realidad mi interés por la Historia no nace ahí, en todo caso se realimenta y se refuerza. Y efectivamente había ciertos tópicos en ese momento que me unían con ese proyecto en la revista. Obviamente, a partir de los trabajos de Carlos y Beatriz la literatura tenía un peso mayor, y la relación entre la Historia Cultural y la Historia Literaria. Carlos venía trabajando mucho con Beatriz en ese momen-

to en algunos temas de Sociología Literaria y la literatura ofrecía un modo de pensar la relación con los procesos históricos.

No se podía publicar mucho directamente sobre la política en los primeros años, pero indirectamente algunas cuestiones empezaron a aparecer. Me acuerdo que yo empecé comentando libros y elegí comentar un libro de Maud Mannoni, que era una crítica del hospital psiquiátrico y de la Psiquiatría. Era una manera de traer una figura de la izquierda francesa. En el mismo sentido, comenté un libro de Pierre Legendre que se llama *El amor del censor*. Entonces, los primeros comentarios aparecen sobre esos libros. Y después publiqué algo de lo que estaba trabajando sobre la locura en la Argentina.

Cuando vos aparecés en el consejo de redacción, a partir del número 12 ¿cambia en ese momento el funcionamiento de la revista o es simplemente una formalidad en cuanto a la constitución del grupo?

Hay un primer momento en el que no teníamos reuniones periódicas. Además, en agosto de 1978 desaparece Beatriz Perosio y yo me guardo por un tiempo<sup>2</sup>. Más adelante, con la creación del consejo, hay un trámite más regular y reuniones quincenales. En el período anterior se hacían reuniones pero no con la misma sistematicidad. Beatriz e Hilda trabajaban en el CISEA (Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración); Hilda desde antes y en algún momento Beatriz se incorporan al grupo del CISEA, y ahí nos reuníamos. Ya había una relación más permanente; además había cosas que organizaba el CISEA. Alrededor de la revista se amplía y se fortalece cierta red o conexión; y después viene lo de Malvinas, que fue un gran sacudón. Con Hilda y con otra gente coincidimos fuertemente en ese momento. La revista intenta armar alguna red como para resistir la oleada nacionalista. Con Adolfo Pérez Esquivel, Jorge Goldemberg, José Vazeilles... es decir, gente con la que por lo menos en ese punto teníamos algo en común.

---

2. Beatriz Perosio era Presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y de la Federación Argentina de Psicólogos cuando fue secuestrada, en agosto de 1978. Era militante de Vanguardia Comunista y permanece desaparecida.

¿Coordinaban o tenían contacto regular con otras publicaciones que se estuvieran desarrollando en el exilio?

Con *Controversia* sí. Ese tipo de cosas estaba más en manos de Beatriz y de Carlos. Yo durante mucho tiempo me sentía como un colaborador, muy cercano en todo caso. En muchos de los debates, no tanto los políticos, pero sí los debates más intelectuales, en torno a la literatura, los cruces con la historia, etc., yo tenía una posición más limitada. En mi perspectiva, para mí *Punto de Vista* fue centralmente un espacio de formación.

En ese marco y con esos contactos, ¿cómo vas operando el paso de la Historia de la Psicología a la preocupación por las memorias sociales y su vínculo con la justicia y con los derechos humanos?

Tuve un contacto obligado y brutal, digamos, con la temática de los derechos humanos a partir de la desaparición de Beatriz Perón. Hasta ese momento no tenía contacto ni relación con la gente que estaba trabajando en derechos humanos. Desde la Asociación de Psicólogos empezamos a hacer gestiones. Yo era el vicepresidente y tuve que asumir la presidencia de la institución. Llegamos a entrevistarlos con Balbín y con Massera. Obviamente lo que hicimos en ese momento fue tratar de operar en la máxima legalidad, a partir de lo que nos decían los abogados: denunciar y pedir informe a la Jefatura de la Policía Federal y a los tres cuerpos y a partir de ahí tuvimos distintas entrevistas. Y en el caso de la Armada nos recibió Massera: él quiso estar en la reunión. Era el momento en el que pasaba a retiro y ya tenía su propio proyecto político.

Dentro de esas acciones yo tomo contacto con Emilio Mignone y con Augusto Conte. Creo que se estaba constituyendo el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales). Cuando en 1979 vino la Comisión Interamericana de Derechos Humanos me pidieron que armara algo y escribí una especie de informe sobre la situación de los derechos humanos en el área de salud mental para la Comisión de la OEA. Con muchas reservas, obviamente: no lo sabía nadie. Con ese documento pasó algo después, en democracia: no sé quién consiguió una versión, probablemente a través del grupo que lo había recibido, y se dijo que lo había escrito Ulloa. Obviamente, antes de eso, lo que menos quería era que mi nombre apareciera en el documento. A tal punto de que yo no tenía una copia, la tenía una amiga.

Ese fue mi primer contacto con el movimiento de los derechos humanos. El diario *La Opinión* de Timerman había mantenido una relación muy particular con la dictadura, había apoyado el golpe y al mismo tiempo criticaba algunas cosas. Inmediatamente después del golpe, el diario saca una serie de notas muy críticas sobre la situación de la salud mental y el modo como la habían desmantelado. No lo habían hecho por una defensa ideológica, sino simplemente por señalar problemas en un área que a Timerman le preocupaba personalmente. Yo había seguido esas notas y me dije que tenía que incluir algo de eso en mi informe. *La Opinión* ya había sido intervenida, estaba a cargo de un militar, pero a través de un conocido que seguía escribiendo en el suplemento cultural tuve acceso al archivo y pude fotocopiarlas.

En fin, es necesario el archivo para reconstruir esas historias mezcladas. Porque sobre la posición de Timerman están quienes lo ven sólo como el secuestrado y el torturado, convertido en una bandera contra la dictadura, o están los otros que ven sólo al Timerman que apoyaba a Videla. Existían también esas «zonas grises», para usar una expresión de Primo Levi. Y la Historia debe trabajar sobre todo esas zonas grises o dedicarse a otras cosa.

¿Que pasó después?

Te podés imaginar lo que más adelante significó para nosotros el Juicio a las Juntas, o el *Nunca Más*. Si no me equivoco mi primer artículo acerca de esa temática en *Punto de Vista* fue sobre el juicio. Después inmediatamente aparece el tópico del psicoanálisis y los derechos humanos; cuando veo lo que están escribiendo algunos psicoanalistas, que empiezan a plantear de qué modo la dictadura había «penetrado en la subjetividad», en la línea de las cosas que escribía y que sigue escribiendo Rozitchner. Y yo pienso: ¿con qué concepto de subjetividad se está pensando esa acción de la dictadura? Sobre eso escribí también en la revista.

E inmediatamente aparece el tema de los menores apropiados. Escribí sobre el caso Juliana en *La Ciudad Futura*. Fue un caso terrible que nos tocaba muy de cerca, porque los que habían adoptado a Juliana eran socialistas. Eran conocidos nuestros y la habían adoptado de buena fe; eso nadie lo puso en duda, ni siquiera los que los denunciaron. Pero de pronto el juez, asesorado por psicólogos y psicoana-

listas, considera que para devolverle su identidad tenía que cortar todo vínculo con los que la habían criado: era un nuevo secuestro. En nombre del psicoanálisis se justificaba una barbaridad, incluso para alguien que nunca pasó por la universidad. Es de sentido común que no podés construir nada sobre la base de destrozar a una criatura. Hubo otros casos, como los mellizos Reggiardo Tolosa, en los que estaba claro que los apropiadores eran culpables. Pero en este caso los padres adoptivos, los que la habían criado, no tenían ninguna responsabilidad. ¿Qué es lo que se les cuestionaba? Que para defenderse frente a eso habían ido al programa de Bernardo Neustadt; ¡pero era al único programa al que podían ir para contar lo que les estaba pasando!

Yo creo que este es un punto importante. Lo digo en el libro: está pendiente una historia, una verdadera historia del movimiento de derechos humanos que empiece a ver esas encrucijadas. Es ahí donde se pone en juego, o se distorsiona, el sentido mismo de la política, de la filosofía, de la ética de los derechos humanos ¿Cómo se puede construir una ética de los derechos humanos si no se atienden y se respetan los derechos y la posición de esa criatura?

Ese fue el curso que han ido tomando mis intervenciones sobre memoria, ética y derechos humanos. Para mí esta línea siempre fue paralela a mi actividad académica. No la incluía en mis informes del CONICET ni en la universidad. Hasta que después comenzaron a invitarme; al comienzo las invitaciones venían del exterior. Una de las primeras fue en Uruguay; algo que habían organizado en Montevideo la universidad y otros sectores, y ahí empiezo a ver que puede ser un tema al cual dedicarme más sistemáticamente en términos de investigación. Aprovecho la posibilidad de pedir una beca en la Universidad de Maryland, en 2000, y allí escribo mi primer libro.

Respecto de la Historia de las Ideas o la Historia Intelectual tus referencias han sido en su momento Foucault, Starobinski, Roudinesco, y acá en Argentina Terán, Sarlo, Halperín Donghi, ¿Cuáles son las referencias que destacarías hoy en lo que tiene que ver con los problemas de la memoria, la memoria social y sus conflictos?

Yo tengo un sistema de lectura transversal, no tomo un autor y lo sigo. Cuando empecé a trabajar estos temas, hacia los ochenta, no me encontré en realidad con muchos autores. Me resultaría más fácil ar-

mar un programa o una indicación de lecturas sobre temas de Historia Intelectual. Me impactaron los autores que pudieron trabajar en el cruce entre el testimonio y la reflexión. Primo Levi fue importante para pensar una situación como la de los campos de concentración. Diría que Paul Ricoeur es un autor que me ha permitido pensar en algo que yo descubrí un poco retrospectivamente: para qué me había servido el Psicoanálisis en estas indagaciones sobre la memoria.

Cuando escribí *Pasado y presente* me propuse explícitamente, por un lado, no usar la primera persona. Había algunas partes que ya tenía escritas (sobre el caso de Beatriz Perosio) en donde incluía mi experiencia y que revisé porque decidí que no iba a ser un libro testimonial. Y la segunda decisión fue evitar lo que en general a mí me repugnaba y me sigue molestando, que es el estilo de los psicoanalistas que parados desde no sé qué loma analítico-interpretativa miran ciertos fenómenos. La primera persona y el Psicoanálisis aparecían como cosas que yo quería evitar. Y sin embargo después, un comentario de Cynthia Acuña me señaló que había núcleos de sentido en el libro que solamente se revelaban desde una visión psicoanalítica, freudiana sobre todo. Con lo cual, retrospectivamente, me encontré con que había utilizado el Psicoanálisis mucho más de lo que yo mismo estaba dispuesto a admitir inicialmente. Creo que esto fue lo que me habilitó a leer mejor a Ricoeur, porque entiendo que me permitió pensar estos problemas cruzando la tradicional hermenéutica fenomenológica y ciertas lecturas de Freud.

En relación a eso podría mencionar también a Tzvetan Todorov, especialmente en algunos núcleos que plantean la elaboración y las responsabilidades de la memoria. Para esa cuestión, las responsabilidades de la sociedad, fue importante el trabajo clásico de Karl Jaspers sobre la culpabilidad alemana. Después por supuesto, están los trabajos de los argentinos. Me sirvió mucho el trabajo de Pilar Calveiro sobre los campos de concentración. Quizás, más que en términos de contenidos o de recursos conceptuales, por el modo en el que pudo construir una cierta distancia para plantear las preguntas necesarias sobre las relaciones entre el campo y la sociedad. También está lo que obviamente yo leía de mis contemporáneos más allegados. Por ejemplo los análisis que Hilda Sabato hacía de estos temas; o el artículo de Carlos Altamirano sobre *Cazadores de utopías*, o cuando Beatriz Sarlo escribe sobre Miguel Bonasso y sobre *La voluntad*. Incluso Beatriz había escrito antes, en los primeros números de *Punto de Vista*, sobre el modo

en que Juan Gelman reconstruye la muerte de Paco Urondo y cómo Rodolfo Walsh cuenta la muerte de su hija. A mí esto me sirvió en tanto se animaba a señalar ciertos tópicos muy difíciles de abordar: cómo la izquierda armada se había podido representar temas como el enfrentamiento, la lucha, la guerra, la muerte.

Y después está *Controversia*, en México. Yo dedico una parte importante a *Controversia* en el nuevo libro. Toto Schmucler se anima en el año '79 a preguntarse qué es eso de los derechos humanos y cómo pueden entenderse a la luz de lo sucedido en la Argentina. Es evidente que él tenía una polémica con Montoneros pero fue algo muy revelador y creo que me permitió tempranamente separarme de una visión, digamos, demasiado chatamente militante según la cual de lo que se trataba era de denunciar a la dictadura de cualquier modo. Me separaba de la idea de que no había que debilitar ese flanco de ataque interrogando qué pasaba y cuáles eran nuestras responsabilidades, desde la izquierda; de la izquierda política y de una izquierda intelectual que había tenido un compromiso con la idea revolucionaria. Eso era otra cosa que me había permitido el clima que dominaba en *Punto de Vista*. Nosotros asumíamos una visión muy nítida de denuncia y de resistencia frente a la dictadura porque al mismo tiempo podíamos interrogarnos sobre cuál había sido nuestro papel y en qué nos habíamos equivocado. La preocupación por la responsabilidad me parece que surge de esa posición construida colectivamente.

Esto supondría revisar y denunciar la teoría de los dos demonios, pero al mismo tiempo en tus últimos trabajos planteas en otra vía la necesidad de una «memoria justa». Algo que aparece con más fuerza en los últimos años a partir de la polémica abierta por Oscar Del Barco.

Todo eso está muy desarrollado en mi nuevo libro donde hay un capítulo sobre la memoria justa. Hay un trabajo que ya mencioné, que me impactó mucho, que es *El problema de la culpa* de Karl Jaspers y que es el que me permitió a mí hacer una primera distinción. O sea, distinguir las responsabilidades políticas, las responsabilidades morales y las responsabilidades criminales. Y ahí podía revelarse algo que venía de mi formación psicoanalítica porque la pregunta por la responsabilidad es también la pregunta por el papel de la culpa y la reparación. De alguna forma en mis primeros trabajos ya aparece

esto: ¿qué puede hacer esta sociedad para reparar algo de lo que tiene que hacerse responsable? No solamente por haberlo producido sino también por no haber podido evitarlo.

Eso fue lo que, desde el comienzo, generó un efecto crítico y de distanciamiento respecto de lo que empezaba a consolidarse en la izquierda como un discurso y una visión de esos años. Y Toto Schmucler tiene el mérito de haber roto inicialmente con esa suerte de complicidad, que se expresaba en pensar que esas cosas era mejor no hablar o «¿cómo vas a interrogar la responsabilidad de los que fueron masacrados?» No deja de haber cierto chantaje intelectual en la idea de que las víctimas no pueden ser responsables. Por otra parte, esas preguntas surgían en *Controversia*, de quienes habían sido y eran víctimas, sobrevivientes de la dictadura. Ahí hay una discusión y una pregunta, ¿cuál es la mayor desconsideración hacia las víctimas, sobre todo los militantes, idealizarlas y convertirlas en parte de un mito que no puede ser interrogado o reinstalar esa militancia en su lugar histórico y ver qué se puede pensar a partir de esa acción? ¿Qué es lo que hubieran querido? Creo que hubieran querido que se discutiera franca y abiertamente el papel que cumplieron y no simplemente que se los ponga en un altar.

Ese es el tipo de discusiones que inicialmente se abrieron en *Controversia*. Lo tengo presente porque volví a mirar la revista ahora: porque, efectivamente, la memoria es algo muy importante pero si se la controla es mejor, y la manera de controlar es ir a las fuentes. Hay que volver a leer el modo en el que Toto Schmucler se animaba a decir estas cosas. Él dice, ya en 1979, que no hay 30.000 desaparecidos y que no es necesario inflar el número para dar cuenta del horror. Y efectivamente no hubo 30.000 desaparecidos, si se toman las cifras que se han ido estableciendo desde el '79, que son las que plantea la Comisión Interamericana, hasta las últimas, las del Monumento a las Víctimas en el Parque de la Memoria de Buenos Aires. Ninguna lista supera los 9.000 nombres, por lo que la cifra total más probable está entre 10.000 y 12.000 desaparecidos.

Respecto de interrogar al archivo, los problemas de la memoria social te ponen frente a otro tipo de fuentes. ¿Cómo manejas esta pluralidad de fuentes con las que trabajas ahora? ¿De una manera más laxa o con algún tipo de prevención? ¿Te planteaste el problema del paso de un tipo de Historia a otro tipo de Historia?

Yo no tengo formación de historiador. Algunos de mis amigos historiadores más formados en el oficio no dejan de señalármelo cada vez que pueden. Creo que podría defender mucho más una idea metodológica en otros trabajos, pero en estos temas es donde me cubro ubicando lo que hago bajo la rúbrica del *ensayo*. Y por tanto con esa especie de ambigüedad o pretexto, distingo un estudio histórico que exige un tipo de fuentes, de un estudio de memoria que exige otro tipo de fuentes y otro trabajo sobre las fuentes.

Lo que me ha pasado es que la naturaleza de los problemas que me planteo necesariamente tiene consecuencias sobre los precedimientos «metodológicos» (es decir mucho), en fin, sobre la cocina, el modo práctico de resolverlos. A veces esto es notorio: hay capítulos en donde hay dos notas al pie y hay otros en los que hay cuatro o cinco por página. En algunos casos me he inclinado por un tono de intervención, en otros es mucho más una exposición de ideas; y en otras ocasiones me respaldo más directamente sobre las fuentes, busco restituir las fuentes faltantes.

Por ejemplo, un tema que he trabajado: hoy aparece una dificultad, en la investigación o el ensayo, en utilizar la categoría de «terrorismo» para aplicarla a las acciones de la guerrilla. Sin embargo, el tópico de «los dos terrorismos» o los terrorismos enfrentados estaba muy instalado en los años '70, antes de la dictadura. Y era un debate en el interior de la izquierda y del progresismo. Eso no hace falta que me lo digan porque tengo memoria; y además está profusamente en las fuentes. Entonces ahí hay que ver la historia de los debates sobre la violencia, porque si no parece que es el libro de Pilar Calveiro el que inaugura la discusión sobre la violencia revolucionaria<sup>3</sup>.

Hay que situar esa memoria más política, y el juicio y la evaluación sobre la violencia revolucionaria, que aparece en el libro de Calveiro, o en este debate público acerca del asesinato de Rucci o incluso antes, con la polémica abierta por Del Barco. En ese punto me vinieron muy bien unas cosas que había escrito Marina Franco sobre *La Opinión*, y después el libro de Fernando Ruiz, que tiene mucha información<sup>4</sup>. Empecé a analizar esos trabajos y esa fuentes: ya no se trata

3. Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma, 2005.

4. Fernando Ruiz, *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman, (1971-1977)*, Buenos Aires. Perfil Libros, 2001.

de debatir ese pasado en términos de ideas o de juicios retrospectivos sino de ver cómo estaba siendo pensada la irrupción de la lucha armada, ya en sus comienzos. Yo discuto la idea, que es muy fuerte en cierta tradición de izquierda y peronista, que destaca sobre todo el carácter reactivo de la violencia, que respondería al bombardeo de la Plaza en 1955, a los asesinatos, o la «Operación Masacre». Frente a esa visión trato de pensar el desencadenamiento de procesos de violencia sistemática que nunca pueden ser entendidos en términos puramente reactivos.

Planteado eso, está la otra necesidad de indagación histórica, es decir, cómo se dio en la Argentina, desde los años '70 por lo menos, un debate sobre la violencia revolucionaria; cuáles eran las posiciones críticas frente a la guerrilla en la izquierda y en el progresismo; cuáles eran las posiciones en quienes van a confluir en la primera de las nuevas organizaciones de derechos humanos, es decir, en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). Ese trabajo supone apoyarse fuertemente en las fuentes y en el trabajo de archivo, porque hay una intervención que realizar en un nivel de olvido de esa historia, que es el equivalente a una suerte de amnesia.

Ricoeur hace una distinción que me parece capital respecto del tema del olvido, una suerte de fenomenología del olvido. Hay un olvido en el nivel de las fuentes, de las huellas; se borraron las huellas y ya no hay ninguna historia posible. Pero hay un olvido que no está en el nivel de las huellas, sino que está en el modo en cómo esas huellas van a ser interpretadas o analizadas. Allí está el punto en el que a veces busco intervenir en los dos terrenos. Tengo que intervenir en el nivel de las huellas: en este momento, hoy, se ha olvidado lo que la APDH escribía en el año '75 o '76: o se ha decidido olvidar. También se han olvidado de lo que la Comisión Interamericana escribía sobre la subversión cuando vino en el '79. La famosa fórmula del prólogo del *Nunca Más*, tiene expresiones calcadas del informe de la Comisión Interamericana ¿Cómo se puede cometer el desatino de convertir a Sábato –que puede ser cuestionado por otras cosas– en una especie de bestia negra que inventó la teoría de los dos demonios? ¿O al mismo Alfonsín? Esa figura de los terrorismos enfrentados sin duda puede y debe ser cuestionada, pero tiene una genealogía que debe ser reconocida y trabajada.

De modo que de acuerdo a los problemas puedo estar trabajando más apegado a las fuentes, más sobre los debates de interpreta-

ción, o más sobre algunas derivaciones conceptuales o filosóficas, como cuando incursiono, alrededor de la «memoria justa», en autores como Ricoeur o Derrida. En ese sentido no podría decir que en mis investigaciones haya un instrumental único ni demasiado homogéneo.

En alguna medida tu libro *Pasado y presente* fue un intento de colocar en un lugar determinado el Juicio a las Juntas y darle una dimensión que parecía olvidada. Hoy el Estado actúa como un promotor de memoria y que de alguna manera en términos de Brossat desarrolla una política de memoria activa, apropiándose de una lectura determinada y poniéndola en juego. ¿Como ves en este momento ese pasado, en función de esta suerte de estatización de las memorias que se podría haber desarrollado desde el 2002, 2003 en adelante?

Eso toca un núcleo que desarrolló bastante extensamente en mi nuevo libro. No renuncié a la idea de que el *Nunca Más* y el Juicio a las Juntas constituyeron un momento fundamental, en el sentido de una reconfiguración, no de una simple representación, sino de una posición con respecto al pasado. Más allá de lo que se reconozca, incluso inconscientemente (si se admite que hay un inconsciente en la cultura) ha dejado sus marcas. Por lo cual la decisión política de Kirchner de reabrir los juicios, más allá de que pueda aparecer sostenida en la idea de un nuevo comienzo que no debe nada al pasado, en gran medida está reactivando algo que había quedado allí y que había prendido en la sociedad. No me parece que la continuación de los juicios se pueda separar de lo que de alguna forma había quedado plasmado en el Juicio a las Juntas.

De modo que no renuncié a seguir colocando ese acontecimiento en un lugar central. Y me parece que el libro de Emilio Crenzel es una excelente investigación, más allá de que discute algunas cosas conmigo, porque en parte también saca a relucir problemas que hoy no se reconocen<sup>5</sup>. Demuestra cómo el movimiento de derechos humanos, que finalmente termina renegando de la importancia que tuvo el Juicio, fue sin embargo un actor fundamental en la producción y en los usos del *Nunca Más*. Aunque no aceptaron integrar la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) en realidad

5 Emilio Crenzel. *La historia política del Nunca Mas*. Buenos Aires. siglo XXI editores. 2008

participaron constantemente en la misma integración de la comisión, en la investigación y en la apropiación. Muestra que si hubo un actor que pudo mantener vivo el efecto y el impacto del *Nunca Más* en el período del menemismo, cuando parecía que todo eso se había desarticulado, fueron algunas figuras del movimiento de derechos humanos. Hubo una reedición del *Nunca Más* presentada por los mismos que se habían negado a integrar la comisión. Ese tipo de investigaciones, que tienen lo que a mí me falta y que me va a faltar siempre, que es un trabajo más sistemático, minucioso, prolijo de las fuentes, me parece que no desmienten ese carácter fundamental que yo atribuía al Juicio y al libro.

Ahora bien, ¿qué es lo que pasa del 2002 para acá y cómo compararlo? Yo creo que Alfonsín a su modo tenía la idea de una política de Estado. La primera cuestión que hay que recordar es que para él no podía haber solución al problema de los crímenes que no incluyera también la cuestión militar. No se podía negar que algo había que hacer con las Fuerzas Armadas, cuando no se podía borrarlas del mapa. Por lo tanto, equivocadamente o no, tenía la idea de que había que intentar avanzar por el lado de la justicia retrospectiva y al mismo tiempo comprometer a un sector importante de las Fuerzas Armadas en su propia reconstitución. Y este objetivo no era un objetivo menor. Hoy es evidente que lo podía haber hecho de otro modo; de hecho se equivocó y tuvo que retroceder. Pero si uno tiene una mirada sobre los procesos históricos de más largo plazo, y menos apegada a la que se revela en la conciencia de los actores, se pueden apreciar efectos subterráneos que aparecen quizás, en el momento en que menos se los espera, pero que no por eso dejan de incluirse en esa génesis. Creo que no se puede entender la figura y la acción de Martín Balza sin el Juicio a las Juntas. Hasta Menem tendría derecho a decir que tuvo algo que ver en esta historia política larga, porque aunque no lo promovió, tampoco lo desautorizó. Además, primero había tomado una decisión muy clara en el sentido de que había que reprimir a los militares que se sublevaban. Y Balza fue el que reprimió a los carapintadas: por primera vez, hubo muertos entre los militares sublevados. Lo que quiero decir es que los procesos en el nivel estatal tienen un tiempo variable, más largo y más complejo en sus formas de aparición y de visibilidad.

Lo que hay que rescatar de Kirchner es el modo inicial en el que reinstaló institucionalmente la cuestión. La renovación de la Corte

fue fundamental y el impulso a la reapertura de los juicios. Lo más flojo es que después ha confundido política de gobierno con política de facción. Primero, en el modo espasmódico y falto de ideas con el que enfrentó la cuestión militar. Alfonsín pudo haber estado equivocado en la forma en cómo intentó integrarlos, pero, sobre todo después de Balza, hubiera sido posible, me parece a mí, encontrar una manera menos brutalmente conflictiva de hacerlo. Yo lo expuse en su momento cuando se produjo la entrada a la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada). Me parece que esa era la ocasión para convertir ese acto en una ceremonia de Estado, con otras autoridades del Legislativo, del Poder Judicial, incluso autoridades militares. Kirchner en cambio eligió entrar a la ESMA acompañado solo por la militancia.

Esto mismo se puede estar viendo en otras políticas de memoria, como el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado en el Parque de la Memoria, o el proyecto para la ESMA. En verdad se han limitado a delegar la cuestión en los organismos de derechos humanos. Yo no creo que en rigor haya una política de Estado, me parece que no hay política de Estado. Más bien, en esto como en otros terrenos, lo que tenemos es al Estado concebido como un aparato al servicio de objetivos más o menos coyunturales.

Y esto tampoco se termina de armar tan fácilmente. ¿Cómo conciliar declaraciones exaltadas del tipo de las de Hebe de Bonafini con las alianzas con Rico? Porque Alfonsín, en todo caso, daba cuenta de una conciencia desgarrada. Él nunca dijo que estaba contento de sacar la Ley de Obediencia Debida y el Punto Final. Siempre lo mostró como una decisión desgarrada, que debía apegarse a la ética de la responsabilidad aunque no le gustara. Me parece que se equivocó, pero por lo menos aparecía la conciencia de que ahí había un problema y eso abría la posibilidad de un debate político y ético. Distinto es cuando predomina la prepotencia y el crudo pragmatismo: para ganar una elección todo vale. Ahí ¿qué debate puede haber? Es lo que en buena parte impulsó el menemismo y que ahora mantiene, a mis ojos, una cierta continuidad en esta gestión del peronismo. Y lo peor es que aparece un grupo de intelectuales oficialistas cuya función parece que se limita a decir a todo que sí, que se limitan a reproducir en lenguaje más sofisticado las mismas cosas que están en el discurso oficial.

¿Coincidirías en que un elemento quizás urticante en este momento es el hecho de que los posicionamientos, los debates en cuestiones que tienen que ver con aspectos que van desde la seguridad a la renta agraria, vuelven al pasado y recuperan filiaciones bastante tensionadas? ¿Y que por ejemplo, tanto por el lado del gobierno como por el lado de otros actores se recurre a una reconstrucción de alguna medida imaginaria del pasado, para plantear una oposición al otro?

Claro, porque efectivamente también la oposición cae en eso. Y el problema a señalar no es sólo aliarse con Rico, el problema es que por lo menos eso se convierta en elemento de una discursividad que busca legitimarse y dar razones. Es lo que Alfonsín intentaba hacer a su manera. Hoy la política efectiva termina estando en manos de los intendentes del conurbano. Es el poder en su expresión más cruda, sin ninguna mediación. Y si es así, los intelectuales tenemos que dedicarnos a otra cosa, porque si hay algo que tenemos que poder hacer es presentar ideas, y donde no hay ideas ¿qué podemos hacer?

¿No habría al menos ideas de una política de Estado con relación a las Fuerzas Armadas, especialmente en función de lo que está haciendo Nilda Garré?

Lo que ha estado haciendo Garré no ha sido objeto de una discusión pública. No dudo de la muñeca con la que pudo haber estado trabajando en ciertos conflictos. El momento de máxima expresión del conflicto fue cuando Kirchner obligó al jefe del Ejército a subirse al banquito para descolgar el cuadro de Videla, lo que me pareció bien porque en algún momento tenía que aparecer la autoridad. Pero el tema es que para muchos quedó como si ese fuera en sí mismo el objetivo y ya se hubiera cumplido. Lo mismo pasa cuando se plantea sacar la presencia militar de la ESMA: ¿quiere decir que si son lo mismo que en la dictadura (cosa que yo no creo) pero están a cuatro cuadras no importa? ¿Qué pasa con la formación en las Fuerzas Armadas? Si los forman como fascistas pero lo van a hacer en un lugar escondido, ¿entonces no es un problema para este Estado? ¿Siguen pensando lo mismo, ahora con los cuadros de los jefes descolgados? Estas son las preguntas necesarias para definir políticas de verdadera reforma de las Fuerzas Armadas. ¿Por qué no plantear que los oficiales tengan que estudiar en la Universidad pública, como al-

guna vez se propuso? No veo ni política de Estado ni voluntad de instalar algún debate sobre estas cuestiones.

Y creo que efectivamente eso es un fracaso de la democracia y no de un gobierno. Pero para hacerse cargo del fracaso de la democracia tendría que haber en este gobierno una asunción de sus responsabilidades en procesos estatales que vienen de antes. La idea de que todo empieza con cada gobierno es algo muy característico de la política argentina ¿Por qué una cuestión como la formación de las Fuerzas Armadas no ha podido ser construida como una política de Estado que convoque a sectores de la oposición?

Otro tema es el de la educación, ¿cómo se pueden definir políticas de educación sin una idea de Estado y de sociedad de más largo plazo? Entonces, ¿cómo puede haber políticas de Estado de la memoria, lo que finalmente no es un elemento central en la construcción estatal en ningún país, si no hay políticas de Estado de ningún tipo? ¡Ni hablemos de la economía!

Estoy muy preocupado, porque obviamente no tengo demasiadas ilusiones en lo que se construye en la oposición; ni en la oposición peronista ni en la que está por afuera. Y el socialismo en todo caso me parece que está bien que construya su política en Santa Fe, pero tampoco puede dar un salto al vacío en la esfera nacional. Es increíble la degradación de la política y de las prácticas de la representación a través de candidatos que circulan como parte de un *star system* o más bien como una *troupe* de figurones. Esto puede terminar en una especie de *kermesse* donde si se consigue escalar las elecciones, se buscan candidatos con buena imagen y se lo vas haciendo circular por todo el país; y ni siquiera tienen que asumir. ¿Cómo se puede legitimar ese modo de funcionamiento de la política?

Allí es donde destaco la función crítica del intelectual, aun de quienes quieran ayudar y apoyar a este gobierno. Lo he visto sobre todo en el momento del cambio de gobierno, cuando parecía que Cristina Kirchner traía una cosa diferente. Aun en una posición de reconocimiento o de expectativas favorables, creo que hay que señalarle estas cosas. Por ejemplo, no se puede confundir la opinión pública con el poder de los medios de comunicación. Si no, se entra en esa especie de paranoia con el poder mediático. Y los medios son algo bastante estudiado aquí y en el mundo ¿No se conoce cómo son los medios en otros lados? ¿Tienen idea de lo que fueron en Estados Uni-

dos contra Bush o acá mismo, con Alfonsín o con Menem? Los universitarios que apoyan a este gobierno podrían enseñarles algo al respecto. Pero es claro que no es eso lo que se les pide. La Presidenta va a un acto en la Biblioteca Nacional, que es (o debería ser) un lugar altamente simbólico en el terreno de las ideas, pero no pide que los intelectuales aporten ideas, sino que va a bajarles línea. Dice: «denuncien lo que los medios están haciendo», «respondan a los que nos atacan». En fin, para eso el gobierno no necesita ayuda, lo hace solo. A los intelectuales habría que pedirles otras cosas.

## ÍNDICE

- ¿CIUDADANOS DE CUAL REPUBLICA? LOS EXTRANJEROS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA NACIONAL EN CENTRO-AMÉRICA, 1823 - 1845.  
Jordana Dym ..... 11
- LOS CENTROS SOCIALES JUDÍOS "CONSERVADORES" DURANTE LA DICTADURA. CONSENSO SOCIAL Y COMPORTAMIENTOS FRENTE AL TERRORISMO DE ESTADO.  
Laura Shequer ..... 59
- ENTREVISTA A HUGO VEZZETTI  
Luciano Alonso ..... 77

## DOSSIER: PROSTITUCIÓN E HISTORIA

- A MODO DE PRESENTACION  
María Luisa Múgica ..... 97
- SEXO-SEN EL LUPANAR  
UN DOCUMENTO FOTOGRAFICO  
Dora Barrancos / Ricardo Ceppi ..... 123
- PROSTITUCION EN ROSARIO:  
UN ANALISIS HISTORICO SOBRE UN NUEVO/VIEJO PROBLEMA  
María Luisa Múgica ..... 155
- LA VIDA EN LA VENTANA:  
PROSTITUCION Y POLICÍA EN EL RIO DE JANEIRO REPUBLICANO  
Cristina Schettini ..... 181
- OS SENTIDOS DA PROSTITUÇÃO NA MODERNIDADE BRASILEIRA  
Margareth Rago ..... 209

**ITINERARIOS**  
ANUARIO DEL CEEMI Año 3 / N° 3 / 2009

---

Procesado gráfico integral

**UNR EDITORA**

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario  
Urquiza 2050 - (S2000AOB) Rosario - Santa Fe  
República Argentina

Edición de 300 ejemplares

DICIEMBRE 2009